

**PASTOR'S CORNER:**

Many people over the years have called St. Joseph their parish home. Even those who have only been here temporarily look at our parish and hopefully it feels like a home - a spiritual home, where they encounter the risen Lord as they traverse through life. A parish home is supposed to carry out a parallel function with the family home: the nurturing of life and love. A family home is supposed to be a place where we first learn how to interact with others, where we share our meals together as a family, where we first learn how to walk, to read and write, a place where we sleep and play, a place where we first learn about God, a place where we learn how to love. A parish home is not simply "where I go to church" but rather is a spiritual home where I learn about God through the Scriptures, meet other brothers and sisters in Christ who are on the spiritual journey, where I am nourished by the sacramental life of the Church, ultimately, where I learn how to love God and neighbor, and through this, learn how to serve one another. In a very real sense, a parish home should be a place that touches us at our core and fosters a deep intimacy with God. I think sometimes we forget that Jesus founded a Church, a Community, and our faith rests on this. He did not come to simply "save" people as individuals, but to bring people together into a community where we would learn together how to carry out his simple command: love God and love neighbor. My hope is that parishioners see St. Joseph parish as Jesus' community in Killeen where we encounter him and are fed by him spiritually and sacramentally, and that we love our home because it is God's home: a place of welcome, a field hospital for the spiritually sick, a place of comfort, a place where we learn how to grow spiritually, a place of real encounter. This weekend's FestOfAll celebration is our opportunity to be the "salt of the earth and the light to the world" by welcoming into our spiritual home the stranger in our midst, the person looking for answers, the outcast who feels he or she has no home, the immigrant who lives in fear, in a nutshell, to welcome Jesus who is present in all.

Your brother in Christ,

PALABRAS DEL PASTOR:

A lo largo de los años muchas personas han llamado a San José su casa parroquial. Incluso aquellos que sólo han estado aquí temporalmente miran a nuestra parroquia y sienten que es como una casa - un hogar espiritual donde se encuentran con el Señor resucitado, mientras atraviesan por la vida. Se supone que una casa parroquial lleve a cabo una función paralela con la casa de la familia: la crianza de la vida y amor. Se supone que la casa de familia es un lugar donde aprendemos por primera vez a interactuar con los demás, donde compartimos nuestras comidas juntos como una familia, donde aprendemos por primera vez a caminar, a leer y escribir, un lugar donde dormimos y jugamos, un lugar donde aprendemos por primera vez sobre de Dios, un lugar donde aprendemos a amar. Una casa parroquial no es simplemente "donde voy a la iglesia" sino más bien es un hogar espiritual donde aprendo sobre Dios a través de las escrituras, conozco otros hermanos y hermanas en Cristo que están en el camino espiritual, donde me nutro de la vida sacramental de la iglesia, en última instancia, donde aprendo a amar a Dios y al prójimo y a través de esto, aprendo a servir a otros. En el sentido estricto de la palabra, una casa parroquial debe ser un lugar que nos toca en nuestro interior y promueve una profunda intimidad con Dios. Creo que a veces olvidamos que Jesús fundó una iglesia, una comunidad, y nuestra fe se basa en esto. Él no vino a simplemente "salvar" las personas como individuos, sino a reunir gente en una comunidad donde aprenderíamos juntos cómo llevar a cabo su mandato simple: amar a Dios y amar al prójimo. Mi esperanza es que los feligreses vean a la parroquia San José como una comunidad de Jesús en Killeen donde tenemos un encuentro con él y somos alimentados por él espiritualmente y sacramentalmente, y que amamos nuestro hogar porque es casa de Dios: un lugar de bienvenida, un hospital para los enfermos espiritualmente, un lugar de consuelo, un lugar donde aprendemos a crecer espiritualmente, un lugar de real encuentro. La celebración del Festival o "FestOfAll" de este fin de semana es nuestra oportunidad de ser la "sal de la tierra y la luz al mundo" dando la bienvenida a nuestro hogar espiritual al desconocido entre nosotros, la persona en busca de respuestas, los marginados que sienten no tienen ningún hogar, el inmigrante que vive en el miedo, en pocas palabras, dar la bienvenida a Jesús que está presente en todos.

Su hermano en Cristo,

